

Cartel El Síntoma, de la verdad al goce

**Síntoma y acto: a la altura de *El seminario 11***

Mara Arocena ([arocenamara@gmail.com](mailto:arocenamara@gmail.com))

En esta dupla que compone mi rasgo hay dos elementos que guardan una íntima relación entre sí y, uno no es sin el otro en el contexto de un análisis.

Al inicio, en el momento de apertura del inconsciente, el acto del analista señala lo que produjo una división subjetiva; recorta, puntúa un significante para devolverlo como algo valioso, en su dimensión de enigma. Este tiempo es la llamada puesta en forma del síntoma, entendiéndolo como un mensaje que se dirige a un Otro. Eso que ocasiona sufrimiento, que no marcha, al mismo tiempo quiere decir algo, aloja una pregunta y, en tanto existe una creencia en el inconsciente, tendrá la ocasión de desplegarse vía la asociación libre y la elaboración en términos significantes. En ese momento, el analista con su presencia y a través de sus intervenciones procurará sostener el enigma. El sujeto supuesto al saber es aquí un operador fundamental, la cara motor de la transferencia, que le permite al sujeto tratar por medio de lo simbólico el encuentro contingente con un real, *tyché*.

Pero más allá del despliegue significativo, es necesario destacar el siguiente dato clínico: las cadenas asociativas empiezan y terminan. Es el momento de cierre del inconsciente, en ese instante, el acto del analista será tomar nota de esa detención, porque es en ese silencio donde se precipitarán los recuerdos traumáticos, donde convergerán los significantes en torno a los que girará una segunda vuelta del análisis. Aquí ya no se trata de un Otro completo, de las supuestas respuestas, sino de un Otro barrado y del objeto *a*. Es la transferencia en su cara real, los fantasmas se actúan, desplegándose la dimensión de la realidad sexual del inconsciente y, maniobrar en este contexto presenta problemas en la práctica. El analista se hace destinatario de esa demanda de satisfacción, aloja el objeto, pero no responde, frustra. Algo de la pérdida se inscribe cuando el analista juega en la partida su presencia silenciosa.

Todo el movimiento de una cura y, de cada sesión podríamos decir, va desde el enigma a la apertura significativa, hasta dar con un real, para que algo decante y se extraiga en las vueltas de lo dicho. Allí, el deseo del analista es un operador clave para obtener esa diferencia absoluta “la que interviene

cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él”.<sup>1</sup>

#### **Nota**

<sup>1</sup> Lacan, J., (1964) *El seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 2010, p. 284.